

## Obispo José Manuel Sánchez Ascarza

La historia de la Iglesia en Chile durante el siglo XX no puede comprenderse plenamente sin considerar la figura de José Manuel Santos Ascarza, un hombre cuya vida estuvo marcada por una profunda vocación religiosa, una sólida formación intelectual y un firme compromiso con la justicia social. Nacido en 1916 en la localidad de Llay-Llay, su trayectoria refleja no solo el desarrollo de un sacerdote ejemplar, sino también el de un líder eclesial que supo responder a los desafíos de su tiempo.

Desde temprana edad, Santos Ascarza manifestó una inclinación hacia la vida espiritual, lo que lo llevó a ingresar al Seminario de Santiago. Su formación no se limitó al ámbito nacional, ya que continuó sus estudios en Roma, donde alcanzó un alto ni-

vel académico al obtener un doctorado en Filosofía y licenciaturas en Teología y Derecho Canónico. Esta preparación le permitió desarrollar una visión amplia y profunda de la Iglesia, combinando el rigor intelectual con una clara orientación pastoral.

Ordenado sacerdote en 1938, inició una etapa de servicio marcada por la enseñanza y la formación de nuevas generaciones. Su labor como profesor y director espiritual en el Seminario de Valparaíso, así como su participación en la Universidad Católica de Valparaíso, evidencian su preocupación por el crecimiento integral de los futuros sacerdotes y laicos comprometidos. En esta etapa, se consolidó como

un referente académico y espiritual dentro de la Iglesia chilena.

Su nombramiento como obispo de Valdivia en 1955 significó el inicio de una nueva fase en su vida, caracterizada por mayores responsabilidades pastorales y de liderazgo. Como obispo, participó activamente en el Concilio Vaticano II, un acontecimiento clave que marcó la renovación de la Iglesia a nivel mundial. Asimismo, su presencia en la Conferencia de Medellín en 1968 demuestra su compromiso con la realidad latinoamericana y con la opción preferencial por los más pobres.

Posteriormente, como arzobispo de Concepción entre 1983 y 1988, Santos Ascarza en-

frentó uno de los periodos más complejos de la historia reciente de Chile: la dictadura militar. En este contexto, su figura destacó por la defensa de los derechos humanos, convirtiéndose en una voz valiente que promovió la dignidad de las personas y la búsqueda de la verdad.

Tras su retiro, lejos de alejarse de la vida espiritual, optó por profundizarla aún más al ingresar a la Orden de los Carmelitas Descalzos. Este paso refleja una coherencia admirable entre su vida pública y su vida interior, buscando en el silencio y la contemplación una nueva forma de servicio. Sus últimos años estuvieron marcados por esta dimensión más íntima de la fe, hasta su fallecimiento en 2007.

*Alejandro Mihovilovich G.  
Investigador Histórico*

